



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 312

15 de agosto de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

ARTURO SÁNCHEZ SANZ

El gran viaje de Ibn Battuta

RESUMEN

A comienzos del siglo XIV y, con tan solo veintidós, años el viajero y explorador árabe Ibn Battuta comenzó el *hach* o peregrinación a La Meca. Una aventura de la que no regresaría hasta casi un cuarto de siglo después y que le llevaría a visitar gran parte del mundo conocido. La *Rhila* que escribiría sobre sus viajes, a pesar de su importancia, no fue conocida en su época y permaneció durmiendo el sueño de los justos hasta que en el siglo XIX fue redescubierta y traducida a varios idiomas otorgándole la importancia que se le había negado.

PALABRAS CLAVE

Hach, Rhila, La Meca, India, China.

Arturo Sánchez Sanz

Licenciado en Historia (UCM). Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/UAM). España.

asblade@msn.com

[Claseshistoria.com](#)

15/08/2012

1. LA HISTORIA DE IBN BATTUTA

Sobre la vida de este increíble e incansable viajero y explorador antes de emprender su famoso viaje, cabe comenzar por decir que su verdadero nombre era Shams ad-Din Abu Abd Allah Muhammad ibn Muhammad ibn Ibrahim al-Luwati at-Tanyi (en árabe, شمس الدين أبو عبد الله محمد بن محمد بن إبراهيم اللواتي الطنجي), pero fue más conocido antes y ahora como Ibn Battuta (en árabe ابن بطوطة). Nació en la costa del estrecho de Gibraltar, en lo que hoy es el norte de Marruecos, concretamente en la ciudad de Tánger (*Tanja* طنجة en bereber y árabe) el 17 de rayab del año 703 de la Hégira, correspondiente al 25 de febrero de 1304, correspondiente a la época de la dinastía Meriní, y la fecha de su fallecimiento es incierta, aunque pudo ser en 1368 o en 1377.

En cuanto a los avatares de su vida, lo que se sabe de ella es casi exclusivamente lo que cuenta el propio viajero en su rihla o periplo por oriente que duró más de veinte años y que se redactó como crónica dictada al estudioso granadino Ibn Yuzayy (que embellece el texto con citas literarias de diversos autores), por instigación del sultán meriní o Benimerín de Fez Abu 'Inan; en él se nos muestra como lo que fue, uno de los más grandes viajeros de su tiempo por las dimensiones y la duración de su recorrido, que en principio parece que fue pensado con una escala principal como era la peregrinación a La Meca, la cual todo buen musulmán debía y debe hacer al menos una vez en la vida. Ibn Battuta fue uno de los muchos musulmanes instruidos que destacaban en la época por sus conocimientos y que gracias a ellos comenzó un nuevo género literario a modo de crónica, con la intención de relatar lo que les había acaecido durante sus viajes, llamado rihla; pero de entre todas las que se escribieron, destaca por meritos propios la realizada por Ibn Battuta debido a enorme extensión de las tierras que recorrió y por ello de la inestimable información que sobre ellas recoge en una época tan remota.

En el siglo XIV el viejo mundo recupera un equilibrio precario tras las invasiones y devastación de los mongoles. Estos han dado lugar a dinastías que se mantienen desde China y Asia central hasta Iraq, donde gobiernan los iljaníes que pusieron fin al califato abbasí en 1258, y el sur de Rusia, bajo el kanato de la Horda de Oro. Es un tiempo también en que el imperio Bizantino ve declinar sus fuerzas, y el poder otomano que habrá de destruirlo crece desde un pequeño núcleo hasta dominar toda Anatolia. El empuje mongol fue solo detenido por los mamelucos que rigen Egipto y Siria en 'Ayn Jalut (1260), cerca de Nazaret, batalla en la que, el ejército mongol iba al mando de un general cristiano, el turco Kitbuga. Esta victoria deja a salvo dos reinos importantes en el norte de África: el de los meriníes (siglos XIII-XV) en Marruecos, y el de los hafsíes (siglos XIII-XVI) en Túnez. Un enclave musulmán en retroceso en el sur de la península Ibérica (toma de Algeciras en 1344) y el sultanato de Delhi, sucesión de dinastías turcas y afganas (siglos XIII-XVI), en el norte de la India, completan un primer dibujo del Islam en aquel tiempo.

Ibn Battuta paso, a lo largo de su viaje, por todos los lugares anteriormente citados y cuyo panorama en aquel momento nos refleja el autor mientras narra sus aventuras, su viaje comenzó muy joven (probablemente con solo diecinueve años) en 1325, con un doble propósito: cumplir con la tradicional visita a La Meca y ampliar sus estudios

jurídicos con los famosos eruditos de Egipto y Siria; pero parece que la pasión por conocer lugares remotos se adueñó de él en seguida y las facilidades concedidas a los viajeros en el mundo musulmán de aquella época explican su largo periplo que le lleva en veintitrés años a los más remotos confines del Islam, de donde regresó a su tierra natal en 1353 (con cuarenta y nueve años de edad) a petición del sultán meriní Abu 'Inan, comenzando a dictar los recuerdos de sus viajes a Ibn Yuzayy.

Serafín Fanjul y Federico Arbós prepararon en 1981 la primera versión española de la *Rihla* de Ibn Battuta, que presentaron con el título de *A través del Islam*, la cual se ha convertido por meritos propios en una obra fundamental de la literatura de viajes, así como un clásico de las letras árabes. Así pues, se trata de un relato en primera persona de las aventuras y desventuras, placeres y sinsabores, en su dilatadísimo viaje desde Marruecos hasta China en pleno siglo XIV. Con la finalidad de proporcionar al sultán informaciones difíciles de adquirir en la época, Ibn Battuta recoge datos históricos, geográficos, folclóricos y etnográficos, al mismo tiempo que narra costumbres, sucesos extraordinarios y acontecimientos heroicos, afirmando por encima de todo la omnipresencia del Islam como forma de vida y de comprensión del mundo. En la obra, que ofrece una visión de los países de Oriente coincidente en numerosos datos y apreciaciones con las narraciones de los viajes del italiano Marco Polo o del español Ruy González de Clavijo, hay también referencias a los conflictos internos del Islam y a sus diferentes sectas, así como descripciones pormenorizadas de los ritos musulmanes.

2. LOS VIAJES

Miembro de una familia honorable dedicada a la magistratura islámica (qadíes), desde muy joven Ibn Battuta se aficionó a la lectura, especialmente de obras relacionadas con la geografía y con todo tipo de libros de viajes; por lo que, gracias al desahogo económico de su familia, la aventura de Muhammad ibn Battuta se inició con la intención de realizar el *hajj* o peregrinación a La Meca que constituye uno de los cinco pilares del Islam, de visitar la tumba de Mahoma en Medina, y de aprovechar el viaje para ampliar sus conocimientos. Así, partió de Tánger, según su crónica, el 2 de rayab del 725 de la Hégira (13 de junio de 1325). Contaba con aproximadamente 22 años y optó por viajar solo, como él mismo relata, sin compañeros ni la protección que en tan azaroso viaje podría proporcionarle el acompañar a una de las numerosas caravanas que realizaban esa misma ruta que había pensado seguir; en ese momento es muy posible que ni él mismo imaginara que acabaría recorriendo más de 120.000 kilómetros, de un extremo a otro del mundo musulmán, visitando lugares cuya descripción es casi el único documento de que disponemos para conocerlos en dicha época y ello es una de las numerosas razones que hacen de su relato un texto de valor incalculable.

En su peregrinar, de las tres rutas existentes para llegar a La Meca que partían de la zona occidental norteafricana, Ibn Battuta optó, quien sabe porqué, por realizar la menos frecuentada; comenzó siguiendo la costa norte de África, a la que no presta mucha atención en su relato, hasta llegar a Egipto desde donde decidió remontar el

Nilo hacia el sur y luego hacia el puerto de Aydab en el Mar Rojo (ubicada a la altura de las primeras cataratas), pero no pudo embarcar allí hacia Arabia como era su intención debido a una rebelión local y regresó a El Cairo para encaminarse hacia el País de Sham (Siria y Palestina), que entonces formaba parte de los dominios de la dinastía Bahrí que gobernaba Egipto, ya que había encontrado un hombre santo durante su primer viaje que profetizó que Ibn Battuta sólo alcanzaría La Meca tras un viaje por Siria. Esto le permitió desplazarse con cierta seguridad, ya que las autoridades mamelucas hacían un especial esfuerzo en mantener segura para los peregrinos la ruta que pasaba por los lugares santos de Hebrón, Belén y Jerusalén.

Una vez llegado a Damasco, donde pasó el mes de ramadán, Ibn Battuta se unió a una caravana para recorrer las 800 millas que hay hasta Medina, en cuya mezquita principal está enterrado Mahoma y que por ello era uno de los lugares típicos de peregrinación. Luego siguió viaje a La Meca, donde llegó en septiembre de 1326 y cumplió con los ritos habituales de un peregrino musulmán, adquiriendo el título de *hajji* («peregrino»). Una vez alcanzado el objetivo principal de su viaje, Ibn Battuta debería haber regresado a su tierra natal, pero quizá embriagado por los lugares y gentes que había ido descubriendo por el camino, o por otro motivo que desconozco, decidió alargar su viaje acompañando a una caravana de peregrinos procedentes de Iraq¹ e Irán de regreso a sus hogares tras visitar los lugares santos del Islam, Meshed y la tumba del santo Alí al-Ridá.

En aquel momento la zona de Iraq estaba controlada y gobernada por los mongoles y en primer lugar se dirigió a conocer Nayaf, el lugar donde se había enterrado al cuarto califa, Ali ibn Abi Talib. Desde allí viajó a Basora y luego pasó a Persia, visitando Isfahán, que sólo unas décadas atrás había sido casi destruida por Tamerlán, continuando su viaje por Shiraz y otros muchos lugares de la zona; tras ello volvió a Iraq para visitar Kufa y Bagdad, la antigua capital de los abbasíes, que en aquel momento había perdido buena parte de su esplendor tras haber sido saqueada por las tropas mongolas de Hulagu Jan.

En Bagdad conoció a Abu Said Bahadur, «rey de los dos Iraq» y último gobernante del Iljanato unificado, cuya muerte y fragmentación de su reino cuenta en su relato; viajó con la caravana real y se desvió de ella acompañando a uno de los príncipes a la ciudad persa de Tabriz en la Ruta de la Seda, para regresar luego al campamento de Abu Said. Tras ganarse la confianza de este, consiguió que le proporcionara los medios suficientes para realizar una segunda peregrinación a La Meca, y con sus miras puestas en ello regresó a Bagdad para hacer los preparativos, aprovechando el tiempo de que disponía hasta la salida de la caravana de peregrinos para visitar el norte del país, atravesando poblaciones como Samarra, Tikrit y Mosul y llegando hasta el Kurdistán.

Tras cumplir por segunda vez con el rito del *hajj*, Ibn Battuta permaneció en La Meca durante varios años, dedicándose por entero a la vida religiosa, lo que le permitió conocer a otros muchos sabios peregrinos y gracias a ello amplió sus propios conocimientos además de granjearse la amistad de estos. Pero pronto le invadió de

¹ En sus viajes por Iraq y Persia Ibn Battuta tiene ocasión de conocer a los chiíes, rama del Islam inexistente en el Magreb, de cuyas creencias abomina y a quienes no oculta su antipatía.

nuevo la necesidad de conocer nuevos lugares y en diciembre de 1330 emprende viaje hacia el sur. En Jeddah² se embarca hacia la costa nubia, en el actual Sudán, para cruzar de nuevo el Mar Rojo poco después hacia el Yemen, donde se alojó en casa de Nur ad-Din Ali. Desde Adén (donde su intención era hacer fortuna como comerciante de los bienes que fluían a la Península arábiga desde todo el océano Índico; pero antes de hacerlo, sin embargo, decidió tener una última aventura) inicio al poco tiempo un largo viaje por mar con el que recorrió las costas de África, el sur de la Península Arábiga y el Golfo Pérsico. Pasando alrededor de una semana en cada uno de sus destinos, donde visitó Etiopía, Mogadiscio, Mombasa, Zanzíbar y Kilwa, entre otros. Pero con el inicio de la época de los monzones regresó en barco al sur de Arabia donde decidió ir a visitar Omán y los estrechos de Ormuz, volviendo más tarde de nuevo hacia La Meca.

Nuevamente en una ciudad que ya conocía bien, pasó allí otro año y partió de nuevo a probar suerte pidiendo trabajo al Sultán de Delhi (el Sultanato de Delhi había pasado recientemente a formar parte de los territorios musulmanes y el sultán había decidido traer tantos estudiosos musulmanes como fuera posible para consolidar su dominio), y para llegar hasta allí partió hacia Anatolia, entonces bajo el control de los turcos selyúcidas, para unirse a una de las caravanas que iban desde allí hasta la India. Un viaje por mar desde Damasco en un barco genovés lo llevó hasta Alanya en la costa sur de la actual Turquía, y desde allí viajó por tierra a Konya y después a Sinope en la costa del Mar Negro; tras cruzar dicho mar tomó tierra en Kaffa (actual ciudad de Feodosia e importante factoría comercial de Génova, donde tomó contacto por primera vez con la cultura cristiana occidental), en Crimea, y entró en las tierras de la Horda de Oro³. Allí compró un carro y de manera fortuita se unió a la caravana de Ozbeg, el Khan de la Horda de Oro, en un viaje hasta Astracán en el río Volga, el cual, según su propio relato, le recibió con un lujo impresionante y le hizo el honor de compartir varias de sus esposas oficiales.

Ibn Battuta dirigió su atención a las misteriosas tierras del norte, alcanzando las heladas estepas donde se conseguían las pieles de armiño y marta tan apreciadas por la realeza y alta nobleza europea. Por último, movido por un gesto caballeresco y de agradecimiento típico de los musulmanes, Ibn Battuta aceptó acompañar a una de las esposas del khan a Constantinopla (la ciudad natal de esta) ya que estaba embarazada y deseaba dar a luz allí, de modo que bordearon la costa del Mar Negro, y una vez en la ciudad (donde llegó a finales de 1332) fue objeto de una bienvenida digna de un rey por parte del emperador bizantino Andrónico III Paleólogo, allí, había llegado por primera vez a tierras que se encontraban más allá de los límites del mundo islámico y conoció Santa Sofía.

Después de un mes en la ciudad, volvió sobre su ruta hacia Astrakhan, continuó más allá del Mar Caspio y el Mar de Aral a Bujara y Samarcanda, desde donde viajó hacia el sur hasta Afganistán, cuyos pasos de montaña usó para cruzar a la India. El

² Ciudad y más importante puerto de mar de la actual Arabia Saudí. Está situada en la región del Hiyaz, en la costa oeste de la Península Arábiga

³ Estado mongol que abarcó parte de las actuales Rusia, Ucrania y Kazajistán.

13 de septiembre del año 1333 alcanzó el fértil valle del Indo, dirigiéndose a Delhi, ciudad en la que permaneció nueve largos años al servicio del sultán Muhammad Ibn Tughluq como *qadi* ("juez") gracias a sus continuamente ampliados conocimientos gracias a sus viajes y a sus estancias en La Meca. Aunque Ibn Battuta prosperó y alcanzó los más altos honores en la lujosa corte del sultán hindú, sus deseos por conocer mundo y las ganas de aventuras que llevaba en la sangre vencieron a la comodidad que gozaba en aquellos momentos.

Por fin, deseoso de abandonar una vida sedentaria y muy cómoda pero repleta de intrigas, responsabilidades y envidias por doquier, en el año 1342 quiso marcharse con el pretexto de hacer otra peregrinación a La Meca, pero el Sultán le ofreció la alternativa de ir como embajador a China y ante la posibilidad de alejarse del sultán y de conocer territorios aun desconocidos para él, aceptó la oferta iniciando así de nuevo sus viajes, pero en ruta hacia la costa donde debería haber embarcado, él y su grupo fueron atacados por rebeldes hindúes y separado de los otros no solo le robaron sino que incluso casi perdió su vida. Tras ello, logró alcanzar a su grupo dos días después y continuó su viaje a Cambay, desde donde navegaron a Calicut. Pero, mientras Ibn Battuta visitaba una mezquita en la costa, se desencadenó una tormenta en la que dos de los barcos de su expedición resultaron hundidos y el tercero, partiendo sin él, terminó requisado por un rey local en Sumatra unos meses más tarde.

Estos terribles acontecimientos desalentaron mucho a Battuta que había perdido al resto de su expedición pero no quería volver ante el sultán, no solo porque allí ya no se encontraba a gusto sino porque volvería como cabeza de una expedición fracasada y por ello decidió permanecer un tiempo en el sur bajo la protección de Jamal al-Din, pero cuando este hombre justo fue derrocado, se hizo necesario para Ibn Battuta abandonar definitivamente la India y optó por continuar hacia China vía las Maldivas donde pasó varios meses, mucho más de lo que se proponía. Como *qadi* sus habilidades eran muy cotizadas en las islas y fue medio sobornado medio secuestrado para quedarse. Nombrado juez en jefe y casado dentro de la familia real, se llegó a ver embrollado en la política local, y terminó por marcharse en malos términos, al imponer Battuta juicios estrictos en el reino isleño. Desde allí, continuó a Ceilán para visitar el Pico de Adán⁴, la célebre montaña que según la leyenda contenía las huellas de las pisadas de Adán, el primer hombre de la humanidad.

Pero el viaje no resultaría tan sencillo como seguramente Ibn Battuta esperaba ya que en el trayecto su barco casi se hundió en medio de una tormenta y tras ser rescatados sus tripulantes por otro navío, este fue al poco asaltado por piratas hasta que por fin logro desembarcar en la costa y decidió encaminarse de nuevo a Calicut, desde donde embarcó de nuevo rumbo a las Maldivas; poco después aprovechó la oportunidad de alcanzar China uniéndose en su regreso a la tripulación de un junco chino. Esta vez Battuta sí que tuvo éxito y desembarcó en Zaitón (ciudad identificada por los especialistas con algunas reservas con la actual Chuanchou, cerca de Amoy, en la región del Fujian), efectuando numerosos recorridos por aquel inmenso país

⁴ Montaña de 2.243 metros de altura situada en Sri Lanka, reverenciada como sitio sagrado por hinduistas, budistas y musulmanes.

viajando por Chittagong, Sumatra, Vietnam, y finalmente Quanzhou en la provincia de Fujian. Desde allí fue al norte hasta Hangzhou, no lejos de Shanghái, e incluso más allá a través del Gran Canal hasta Janbalic⁵. Según los expertos sobre el autor y su obra, este pasaje de la Rihla es el menos verídico y el que más sospechas levanta de que fuera un extracto añadido por un apócrifo, debido al cambio de estilo narrativo tan sustancial y a la gran cantidad de imprecisiones y errores que contiene, contrastando con la fiabilidad anterior del relato.

Probablemente, Ibn Battuta nunca alcanzó a ver Pekín ni la famosa Muralla China; a pesar de lo cual dejó gran información escrita sobre aquel período y refleja como quedó gratamente sorprendido ante una civilización tan extraña y sus grandiosas fiestas. También describió con detalles el funcionamiento de una administración minuciosa y eficaz, de una justicia ejemplar y de una economía compleja, detalles todos ellos a los que no estaba acostumbrada una persona como él educado bajo unos parámetros intelectuales, sociales y religiosos tan distintos. Pero como consecuencia de las graves agitaciones políticas que sacudieron a China en 1347, Ibn Battuta inició el regreso a Occidente antes de lo deseado, alcanzo de nuevo Calicut donde pensó en acogerse a la piedad de Muhammed Tuguluq, pero deshecho la idea y a través de Sumatra y Malabar llegó hasta Egipto, desde donde se dirige a La Meca para realizar otra peregrinación y donde contaba con diversos amigos que lo ayudarían.

Utilizando la vía de Ormuz y tras atravesar el Iljanato vio que el estado se disolvía debido a una guerra civil, habiendo muerto Abu Sa'id desde su anterior viaje allí. Una vez en Damasco, con la intención de trazar otra vez la ruta de su primer *haji*, supo que su padre había muerto y el año siguiente la Peste negra había comenzado con violencia, e Ibn Battuta estaba a su alcance según se extendía por Siria, Palestina y Arabia. Así, tras llegar a La Meca, decidió volver a Marruecos, casi un cuarto de siglo después de salir de allí. Llegó a Alejandría, sin ningún contratiempo, y embarcó rumbo a Túnez a bordo de un navío catalán que lo trasladó a Cerdeña (por aquellas fechas perteneciente a la Corona de Aragón), hasta que, finalmente cruza el occidente de Argelia y entra en el reino de Marruecos, dirigiéndose a la capital del reino meriní, la floreciente Fez, donde fue recibido como un héroe nacional por el mismísimo sultán, en noviembre del año 1349. Tras ello volvió por fin a Tánger para descubrir que su madre también había muerto, pocos meses antes.

Pero, ni siquiera una vez regresado a su primer hogar a Ibn Battuta se le acabaron las ganas de viajar y descubrir nuevos lugares y gentes, por lo que posiblemente, debido a que sus padres habían muerto y a la cercanía de la famosa al-Ándalus, pocos años después inició un nuevo viaje hacia esas tierras aprovechando que justo en el momento en que Alfonso XI de Castilla amenazaba con conquistar Gibraltar, por lo que nuestro protagonista se unió a un grupo de musulmanes que salían de Tánger con la intención de defender el puerto. No hizo falta ya que cuando el contingente llegó, la Peste negra había matado a Alfonso y la amenaza había desaparecido, así

⁵ Antiguo nombre mongol para la antigua capital de China sita en la actual localización de Pekín.

que Ibn Battuta, libre de su misión, inició su viaje por Valencia y terminó en Granada, donde fue enviado como embajador del sultán y permaneciendo allí por espacio de un año más o menos, entre 1351 y 1352. De regreso en Marruecos, Ibn Battuta informó pormenorizadamente al sultán de la delicada situación política por la que estaba atravesando el último reino musulmán que aún quedaba en el extremo occidental del continente europeo, amenazado constantemente por el monarca castellano Pedro I el Cruel.

Bien parecía que Ibn Battuta no estaba hecho para quedarse mucho en ningún sitio y conocido al-Ándalus optó por emprender el viaje más cercano de los que había iniciado pero que le llevaría a lugares desconocidos para él como fue la Marruecos de la época; tras viajar a lo largo de dicho territorio, en su regreso se detuvo un poco en Marrakech, que era casi una ciudad fantasma tras la reciente epidemia y el cambio de la capital a Fez. Poco después retornó a Tánger, y una vez más siguió viajando. Dos años antes de su primer viaje a El Cairo, el rey del Imperio de Malí⁶, Mansa Musa había pasado por la misma ciudad en su propio *hajj* y había causado sensación con sus extravagantes riquezas (algo así como la mitad del suministro mundial de oro en ese tiempo venía de África Occidental), y quizá habiendo sido conocedor de ello durante su propio viaje, decidió, en este momento, partir y visitar ese reino musulmán en el extremo lejano del Desierto del Sahara.

Así, a finales de 1351 Ibn Battuta partió de Fez, alcanzando Sijilmasa (ciudad que se encontraba en su edad de oro, apodada la "puerta del desierto") poco más de una semana después, y pocos meses más tarde cuando las caravanas comerciales comenzaban sus rutas hacia dicha región, este se unió a una de ellas, y en un mes estaba en la localidad de Taghaza, en el Sahara Central (período en el que pudo estudiar con profundidad los mecanismos principales que regían el lucrativo tráfico comercial de la región: el intercambio de la sal y el oro); la ciudad era un centro del comercio de sal y en ella también abundaba el oro de Mali, aunque Ibn Battuta no tuvo una favorable impresión del lugar y poco después tras recorrer 800 Km a través del desierto llegó a la localidad de Walata en Mali. Desde allí viajó al suroeste a lo largo de un río que él creía ser el Nilo (aunque era en realidad el Río Níger, pero es un error comprensible si consideramos los conocimientos geográficos de la época) hasta que alcanzó la capital de Imperio; allí encontró a Mansa Soulayman, rey desde 1341, cuya pobre hospitalidad (Ibn Battuta estaba acostumbrado al esplendor de oriente), la simpleza de esas gentes a la hora de interpretar el Islam y los casos de antropofagia que Ibn Battuta pudo comprobar con sus propios ojos, hicieron que solo se quedara allí por espacio de ocho meses antes de volverse hasta el Níger en dirección a Timbuktu. Aunque en los siguientes dos siglos llegaría a ser la ciudad más importante de la región, en la época era una ciudad pequeña, e Ibn Battuta pronto siguió adelante. Llegó a Gao, tras de lo cual alcanzó la ciudad de Taccada (actual Agadés), el punto

⁶ El Imperio de Malí (1235-1546) fue un estado de los mandinga cuyo núcleo fue la región de Bamako, en el África occidental. El imperio fue fundado por Sundiata Keita, y era conocido por su generosidad y la riqueza de sus gobernantes, en especial Mansa Kankan Musa I. Este imperio tuvo una profunda influencia en la cultura de África Occidental permitiendo la difusión de su lengua, leyes y costumbres a lo largo del río Níger.

más meridional al que había llegado el hombre blanco en la parte occidental del continente africano; pero a finales del año 1353, Ibn Battuta regresó a Sijilmassa a través del Aïr y el durísimo Ahaggar, en pleno desierto del Sáhara.

Fue en algún lugar de este viaje a través del desierto cuando Ibn Battuta recibió un mensaje del Sultán de Marruecos ordenándole volver a casa, cosa que este hizo y donde comenzó quizá en 1355 a dictar sus experiencias y viajes que este no volvió a emprender. Poco se sabe de su vida tras la publicación de su rihla, y pudo haber sido nombrado *qadi* en Marruecos pero se desconocen sus actividades, hasta que murió⁷ en Marruecos en algún momento entre 1368 y 1377. Durante siglos su libro fue desconocido, incluso dentro del mundo musulmán, pero en el siglo XIX fue redescubierto y traducido a varios idiomas europeos. Desde entonces Ibn Battuta ha aumentado su fama y es ahora una figura bien conocida en el Oriente Medio.

3. CONCLUSIONES

Su obra, traducida en occidente con el nombre de *A través del Islam*, constituye una valiosísima fuente de información de primera mano sobre la religión, la historia y la geografía del mundo musulmán durante la Edad Media, además de ser en su época una de las pocas referencias fiables de unos territorios desconocidos por casi todo el mundo habitado, aunque también hay que decir que la obra contiene números errores geográficos y bastantes pasajes a los que se les concede poca credibilidad, a pesar de lo cual la narración posee un alto grado literario y artístico, y en ella se puede apreciar el deseo del autor por agradar al lector con historias y relatos maravillosos al uso de la época.

La peculiar manera de viajar de la época, valiéndose de la hospitalidad musulmana para con quienes peregrinan a los lugares santos (en el mundo islámico se había desarrollado una red de conventos, ermitas musulmanas llamadas morabitos, y hospitales, que acogían a viajeros, faquires y pobres, y cuyo fundamento era el fomento de la hermandad musulmana, financiada con fondos públicos y a través de donaciones piadosas) y de la unidad de los pueblos islamizados, su gran adaptación a los sitios que visita y la expansión del Islam le permitieron recorrer lugares tan distantes como la India y Tombuctú, alcanzar la remota Samarcanda y costear la orilla oriental de África hasta más al sur de Mombasa. Su viaje hasta el río Níger sigue siendo aún hoy una de las principales fuentes de información sobre la mítica ciudad del Sahel, Tombuctú, y del reino de Malí.

El género rihla aparece en el siglo XII, de la mano de árabes occidentales (andaluces y marroquíes), cuyo objetivo era peregrinar a La Meca o "adquirir la ciencia" en las grandes ciudades orientales. El primer gran autor fue el granadino Abu Hamid (1080-1169), quien visitó el norte de África, Siria, Irak, Persia, Transoxiana y toda la región centro y sur de Rusia, titulando su obra "*Regalo de Corazones*". Pero no cabe duda de que uno de los más importantes autores de este género fue Ibn Battuta,

⁷ En la medina de Tánger Ibn Battuta tiene un pequeño mausoleo familiar, que es lugar de oración.

no solo por los increíbles viajes que realizó, sino por las sensaciones de aventura, exotismo, etc. que transmite en su relato; así, en Oriente Medio, por ejemplo, las descripciones de Bagdad y Damasco nos llevan de la mano a recorrer los zocos ajetreados y orar en las mezquitas, y a relajarnos también en baños suntuosos. Nos acercamos luego a besar entre apretujones la Piedra Negra ("la diestra de Dios en este mundo"), descrita con todo detalle, en el interior de la sagrada Ka'ba de La Meca.

Es inolvidable también la visita a los dominios de la Horda de Oro, con su capital y un deslumbrador *urdu* (campamento-corte), trashumante por las amplias estepas donde pastan caballos. Desde allí, nuestro autor se acerca a visitar Constantinopla, y nos habla del barrio de Gálata, habitado por cristianos latinos, y del recinto amurallado, donde no se le permite el acceso al interior de Santa Sofía: "No dejan entrar a nadie que no se arrodille ante la gran cruz que tienen allí. Pretenden que es lo que queda del madero donde fue crucificado el hombre que se parecía a Jesús". En la ciudad le sorprende sobre todo el sonido estruendoso de las campanas, y en el viaje de regreso conoce los rigores del invierno ruso: "Hacía las abluciones con agua caliente, cerca del fuego, pero no caía una sola gota que no se helase al momento (...) y no podía montar yo solo a caballo, por la mucha ropa que llevaba puesta: tenían que subirme a la caballería mis compañeros".

En Asia central, por Bujarà y Samarcanda, las destrucciones de los mongoles son evidentes y aparecen descritas con consternación. Hablando de Bujarà dice: "El maldito Tankiz [Gengis Kan] el tártaro, abuelo de los reyes de Iraq, la asoló. Ahora casi la totalidad de sus mezquitas, *madrasas* y zocos están en ruinas." Desde allí se encamina hacia Afganistán y la India, que visita en el momento en que comienza el declive del sultanato de Delhi, un tiempo de sublevaciones y guerras que relata con todo detalle. Es en este ambiente turbulento y fastuoso donde la carrera política de Ibn Battuta llega a su clímax. Si a lo largo de su viaje, precedido en seguida de una gran fama de viajero y erudito, era agasajado casi siempre por los sultanes de los territorios que atravesaba, en la corte de Muhammad ibn Tugluq alcanza el rango de qadí de Delhi y de su soberano nos dice: "Era de esa clase de hombres a los que gusta por encima de todo hacer regalos y derramar sangre. A su puerta nunca falta un pobre que se enriquece o un vivo que muere." Todas las costumbres extrañas que observa por estas tierras son recogidas con interés.

Tras visitar la India, recalca en las islas Maldivas, de las que presenta la primera descripción geográfica rigurosa. Dice hablando de estas islas: "están tan cerca que, cuando sales de una, ya ves aparecer las copas de las palmeras de la otra". Desempeña aquí también funciones de qadí y contrae varios matrimonios. Hablando de ello, Ibn Battuta, que rondaba por entonces los cuarenta años, manifiesta no ser infatigable solo como viajero: "Esta alimentación a base de pescado y productos del cocotero da un vigor maravilloso y sin igual en la coyunda (...) Yo tuve en estas islas cuatro mujeres, aparte de las esclavas, y a todas les hacía la ronda diaria, pasando luego la noche con la que le correspondía por turno; y esto, durante el año y medio que estuve allí". Lo cierto es que a lo largo de sus viajes le vemos casi siempre acompañado de un harén del que no soporta separarse en los largos trayectos, y son numerosas las ocasiones en que describe satisfecho la adquisición de hermosas esclavas. No es óbice esto, sin embargo, para que se muestre siempre de forma

sincera como un buen musulmán al que escandaliza cualquier relajación en las costumbres. En las islas Maldivas, por ejemplo, pone toda su autoridad de qadí en conseguir que las mujeres abandonen la perversa costumbre de llevar los pechos al descubierto sin demasiado éxito. Su ideal femenino eran sin duda las mujeres de Hinawr en la India: "son bellas y castas (...) y saben de memoria el excelso Corán".

Tras una estancia en Indonesia, emprende por fin el viaje a China, donde es agasajado por las florecientes comunidades musulmanas, y nos deja un fiel retrato de la inmensidad y pujanza del país: "No hay en el mundo gente más adinerada que los chinos", y también de las revueltas que caracterizaron el final del dominio mongol en China. Destaca también en el libro una descripción del faro de Alejandría, una de las siete maravillas del mundo, que él encuentra muy deteriorado, mientras que la ciudad le impresiona por resplandeciente y luminosa. De las islas Maldivas, dijo él, son "una de las maravillas del mundo". Ya en el regreso cruza territorios que están siendo asolados por la peste negra, y ya en al-Ándalus nos hace partícipes de su observación sobre su declive: "¡Fortifique Dios las grietas del Islam en esas regiones!". Finalmente, Ibn Battuta detuvo su largo peregrinar para contar su historia, la historia de un viajero, observador atento y minucioso de la flora, la fauna, los paisajes, la economía, la industria, los precios, las costumbres, etc. de todos aquellos lugares por los que pasó.

La gran cantidad de citas literarias que figuran en su libro son obra de quien hizo la redacción final, Muhammad ibn Yuzay. El propio Battuta era medianamente culto, parece, si bien constantemente presume de letrado y de haberse formado en numerosas disciplinas. Junto a sus declaraciones de los recibimientos magníficos que le habrían dispensado reyes y mandatarios, aparecen las líneas que revelan su hábito de cobijarse en albergues para caminantes pobres. Proclama su ardor por combatir en el camino de la religión, aunque luego confiesa que se desmaya al ver sangre. Fuera quien fuese, lo cierto es que su nombre integra la lista de los más extraordinarios viajeros, y quizás la de los más injustamente ignorados.

BIBLIOGRAFÍA

- BATTUTA, Ibn. *A través del Islam*. Ed. Alianza. Madrid. 2006.
- JULIVER CASAGUALDA, Manuel. *El Sáhara. Tierras, pueblos y culturas*. Ed. Universidad de Valencia. Valencia. 2003.